

MARES SIN LEY

En un tiempo en que hasta la última porción de tierra es reivindicada por unos otros gobiernos, los océanos constituyen el único reino que al día de la fecha permanece prácticamente libre y con un bajo o nulo control de las actividades que desarrollan sobre él. A nada que uno se separe un poco de la costa enseguida puede constatar cuanto digo. Y como expresión de esa libertad absoluta están los cincuenta mil grandes buques mercantes que navegan por los mares abiertos del mundo con muy poca o ninguna regulación. Quienes emplean a toda esas personas son "agentes de embarque" compañías independientes procedentes del tercer mundo que a cambio de la mano de obra que proporcionan reciben ingentes cantidades de dinero de compañías que, en la mayor parte de los casos, trabajan para armadores aún más escurridizos; personas cuya identidad está oculta tras complicadas estructuras legales y sociedades anónimas fantasmas libres de todo control, y que sólo existen en los papeles o en una mugrienta placa de latón en la siniestra oficina de un paraíso fiscal. El objetivo de todo ello es limitar las responsabilidades, aumentar los beneficios y permitir una libertad total de actuación sin sujeción a leyes de país alguno. Por eso, en el mundo mercante nadie supone que un barco proceda del puerto cuya matrícula lleva pintada en su popa, ni que haya estado jamás en ese lugar.

Para establecer un mínimo control sobre ellos y que el "mundo seco" no se alarme demasiado, nació la OMI, siglas de Organización Marítima Internacional, bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones, un organismo pantalla controlado y regulado por los países con mayor número de barcos, tales como Panamá, Malta, Liberia, Bahamas, etc, y por lo tanto los más interesados en que esta situación de descontrol se siga prolongando en el tiempo. Toda esa hipocresía se sigue viendo cada vez que, por ejemplo, la Comunidad Económica Europea trata de avanzar en el control de los buques mercantes, como lo ha pretendido hacer con los paquetes de medidas Erika, lográndose solamente acuerdos de mínimos y siempre que no vayan en contra de griegos, ingleses y holandeses, verdaderos dueños del tráfico marítimo mundial y verdaderos propietarios de todos esos barcos que aparecen registrados en esos "importantes países"

Así las cosas, y compartiendo ese mismo mar, está la náutica para el recreo, que por el contrario está regulada hasta la desesperación, justamente, por todos aquellos directivos de Marina Mercante que tapan y esconden lo que acontece en el mundo del mar profesional, y que deberían emplear ese tiempo que pagamos los españoles en cambiar ese mafioso estado de cosas; por el contrario, sus funcionarios emplean su tiempo en penalizar y castigar todo lo relacionado con esta actividad cultural y deportiva, que nunca debió estar bajo el control del Ministerio de Fomento. El último Reglamento sobre las concentraciones en la mar constituyen, entre otras muchas actuaciones, la guinda de esta tarta de desatinos que tienen estrangulada a esta industria, que podría ser una de las

más pujantes de nuestro país.

No es de recibo que los ciudadanos nunca sepamos las causas de los muchos accidentes de buques mercantes porque son tapados entre ellos con un corporativismo casi delictivo, y en cambio se de bombo y platillo al menor incidente acaecido en el mundo de la navegación de recreo, se traten de evitar las regatas, o se nos someta a exigencias de imposible cumplimiento. La sociedad civil debe tomar mucha más conciencia de la importancia de la mar, y por lo tanto de su cuidado, regulación y protección. No es de recibo que la mar sea un lugar sin ley para prácticamente todos los buques mercantes del mundo y se someta por el contrario a otras formas de navegar a cumplir con exigencias absurdas y anacrónicas. Quienes contaminan más, destrozan los ecosistemas o simplemente saturan las instalaciones portuarias son los buques mercantes, no los navegantes para el recreo que solo pretendemos descansar y pasar el rato con los familiares y amigos. El mundo mercante está marcado por el desorden y se desarrolla fuera del alcance de los gobiernos y sus leyes.

